



## VI Sección Reseñas

Roberto Marín G. y Manuel Enrique López B. *La batalla de Hunayn y las interrogantes que suscita. Reflexiones en torno al problema de la tradición musulmana y la fuentes árabes*. San José, Editorial Edinexo, 2017. 170 Pags.

Muchas gracias a todos los presentes por estar hoy aquí y a los autores del libro por confiarme la presentación de este texto.

Vamos a hablar de un libro que se publica en el marco de la Cátedra Ibn Khaldun de estudios del Medio Oriente y África del Norte.

Primero que todo quisiera reconocer la gran labor de Roberto Marín como profesor y productor de muchas obras relacionadas con el medio oriente islámico y cómo ha continuado con estos trabajos ahora en asocio con Manuel Enrique.

Aprovecho esta oportunidad para comentar que un esbozo de estos estudios ya fue publicado en la revista Estudios, medio muy querido para Roberto, quien la dirigió por muchos años y me la heredó. También comentar que sistemáticamente estos dos autores premian a la revista con sus investigaciones. Los invito a seguirla.

El libro que hoy nos convoca tiene dos grandes capítulos que invitan a conocer, tal y como la preserva la tradición musulmana, la batalla de Hunayn que tuvo lugar en el año 6 de la Hija (630 d.C.), en la cual participó el Profeta Rasul Allah, el Enviado de Allah, Muhammad.

La edición de este libro es muy cuidada, llena de detalles que guían al lector, lego en la materia, como yo. Traducciones de nombres, innumerables citas de fuentes, ilustraciones, mapas, referencias de los historiadores árabes.

Es un estudio minucioso, apegado a las fuentes que lo generan y las cuales analizan. Se hace crítica histórica.

Conforme al título del libro, el primer capítulo inicia con una interrogante, ¿por qué en la batalla de Hunayn solo hubo cuatro mártires? Esta batalla significó un gran éxito militar y terminó de consolidar el islam en la península de Arabia. De ahí la duda. Además, el botín fue grande.

Los tradicionalistas, explican, ganaron la batalla por la aparición de los ángeles, que lucharon al lado de los musulmanes, ya que los Hawazin, parte de la tribu de



Thaqif, eran politeístas. Se querían someter “por infieles”. Algunas fuentes que ellos citan, dicen que los Hawazin emboscaron a Muhammad.

La batalla de Hunayn es posterior a la captura de la Meca por parte de Muhammad y por esto los Hawazin van al ataque hasta con sus esposas e hijos para que tuvieran más coraje.

Otras fuentes dicen que Muhammad los atacó primero.

A lo largo de este capítulo Roberto y Manuel Enrique van señalando desde las diferentes fuentes que investigan, los historiadores árabes, la tradición o la sunna, las diversas versiones de esta batalla que dio tanto de qué hablar.

Comentan las diversas narraciones sobre el espionaje, las contradicciones encontradas en los relatos sobre el préstamo solicitado a Safwan Ibn Umayya (politeísta), que les dio bestias, armas, cotas de malla. Esto pasó a la tradición o sunna, como enseñanza, hay que devolver lo que se pidió prestado, pero en las fuentes no se aclara si así se hizo.

También es contradictoria la información sobre los soldados que se unieron a la lucha de Muahmmad, algunos hablan de 12 mil hombres de la ciudad del profeta. Esto lo cuestionan ya que se preguntan cuál sería el propósito de aumentar la popularidad del profeta si ya estaba conquistada la Meca.

Lo cierto explican, es que Muhammad y su gente, en la batalla de Hunayn fueron atacados y esto provocó la desbandada de los soldados del profeta, jóvenes sin experiencia, algunos, recién convertidos. Pero no se registran mártires. Entonces se preguntan si sería que solo iban por el botín y no por sus creencias.

Tampoco se registra, según explican, qué pasó con los muertos, ¿lavaron sus cuerpos, según la tradición, rezaron por ellos? Aunque se menciona en las fuentes que los arqueros Hawazin diezmaron a los soldados de Muhammad. No se sabe nada más.

Señalan que en las fuentes quedan cabos sueltos como si se devolvió el préstamo o el relato sobre el hijo que quería vengar la muerte de su padre y se paraliza ante la presencia de Muhammad, alegrándose intervención divina. El nombre de este vengador es Safwan Ibn Umayya, el mismo que le prestó las armas. Más preguntas.

Quién protegió al profeta, cómo se recompuso el ejército que huyó al ser atacado, la tradición musulmana habla de una batalla llena de acontecimientos sobre naturales. Guijarros, saltamontes negros, hormigas, todos contra los enemigos de los musulmanes. Se dice que eran ángeles, Dios dio la victoria.



Explican que el Corán dice “Dios ha socorrido en múltiples campos de batalla y en el día de Hunayn...Dios hizo descender en seguida su presencia.

Lo interesante del libro es que contraponen numerosas fuentes y las comentan, todas son fuentes citadas, historiadores musulmanes o posteriores investigaciones.

Como ejemplo se habla que el historiador Al Tabari dice que después de vencer a los Hawazin en Huynayn, Muhammad persiguió a los politeístas al Valle del Nakhla y no a Awtas, por lo peligroso del desfiladero. Pero Abu Musa al Ash’ari, dice que fue hacia Awtas y que ahí Abu Amir al Ash’ari fue el que mató al anciano Durayd b. simma.

Al Tabari por el contrario dice que Abu Amir al Ash’ari, fue envenenado y que su tío Abu Musco al-Ash’ari lo vengó, mató a uno de la tribu Banu Jushan.

Otra tradición, la de Al-Baladhuri, dice que quien mató a Abu Amir al -Ash’ari fue Durayd b. al simma, el anciano. Otros dicen que fueron dos hermanos y otra que fue un duelo al que se enfrentó con 10 hombres.

En esta tesitura es que se va desarrollando todo el libro. Interesantes los datos sobre los repartos del botín de guerra o al-Anfal. Que si entregaron 200, 100 o 50 camellos a cada jefe militar. ¿Cuántos camellos tomaron como botín? Quejas planteadas al propio profeta sobre la repartición. De dónde obtuvo el profeta esas cantidades de animales para repartir.

Consideran que los datos obtenidos de al Waqidi y al Tabari son los más serios, ya que hablan de e 4 camellos y 40 ovejas entregadas a los hombres de la infantería, aunque surgen dudas respecto a la cantidad de animales entregados a los hombres de la caballería. Al Waqidi habla de 12 camellos y 120 ovejas, pero al Tabari solo menciona que a los hombres de la caballería se les dieron más animales por aportar el caballo.

Al final del capítulo primero se refieren al hecho de que las tribus visitan al profeta en Medina o la Meca, luego de la victoria en Hynayn, con el fin de negociar su conversión al islam y los pagos que hacen de sus deudas (impuestos). Con este triunfo Muhammad logro ampliar su eje de acción diplomática, logró la conversión de los Hawzain y los al-Ta’if, lo que permitió la rápida expansión del islam.

El segundo capítulo nos habla sobre la prohibición del fraude con los botines de guerra al-Anfal, en los primeros tiempos del islam y la condena al infierno si se cometían.



Explican que Rassul Allah estableció la prohibición del fraude con el botín de guerra y que el reparto hecho por él era justo siempre y que si se sabía que los soldados tomaban algo más que no había sido otorgado por Muhammad, al morir no se le consideraba mártir y no rezaba por él muerto, ni permitía que rezaran los compañeros. Quedaban condenados al infierno.

Se citan entonces, varios ejemplos en los que soldados han sido descubiertos con objetos que no se les habían otorgado. Curioso el caso del sirviente negro de Mahoma, que algo de más tomó y que es alcanzado por una flecha. Mahoma lo condena al infierno, señalando que hasta el manto ardería con él.

Citan también las 10 recomendaciones que le brinda un califa a un jefe de batallón: le pide que no mate a ninguna mujer ni niño, ni anciano decrepito, ni corte ningún árbol que dé frutos, que no arruine lugares habitados, que solo mate camellos y ovejas si es para comer y que no cometa fraude con el botín.

Sin embargo, el fraude fue cometido, como es el caso en 711 d.c. en la captura de los tesoros visigodos en la conquista musulmana de al andaluz.

Fueron detalladamente descritos los tesoros capturados por Tariq bn Ziyad y Musa Ibn Nusayr, en cuenta la mesa de Salomón. (Famosa leyenda, de la cual hace una novela Juan Eslava Galán, *Los dientes del dragón*, en alusión a las 12 piedras dragontías incrustadas en la valiosa mesa de oro.

El narrador Ibn 'Abd al-Hakam describe enormes tesoros capturados. Esto más pareciera ser mito, pero lo cierto es que el Califa llamó a cuentas a los jefes de batallón Musa y Tariq. Las fuentes difieren en este tema, en relación sobre a cuál califa le entregaron los grandes tesoros. Y quien llegó primero. Lo que parece más leyenda que verdad histórica. Se nota también la rivalidad entre los soldados musulmanes y lo débil de los controles de los fraudes con los botines de guerra.

Pero los documentos dan más detalles, por ejemplo, señalan que a los soldados persas conversos, les pagaban menos y les daban menos cantidad de al-anfal, lo mismo a los mawali y bereberes. Abundan relatos de esta discriminación, comentan los autores.

Además, resaltan el hecho de que cometer fraude con el botín capturado en las campañas militares por la causa de Dios, es muy denigrante, ya que todo lo obtenido en estas expediciones *fi sabil Allah* pertenece a Dios y a Su Enviado, de acuerdo con el *al-Qur'an*, sura *al-Anfal (Botín)*, número VIII, aya 1. Lo anterior muestra la importancia de la hermandad entre los musulmanes, respetar los tratados que se han hecho entre ellos, así como el reparto del botín. Pero como se vio hay grandes diferencias.



Básicamente esto es lo que se narra en esta obra, que repito, cuenta con valiosa y fidedigna información de base, que hace crítica del documento histórico y que nos pasea por el mundo de luchas en diversos campos que tuvieron los musulmanes en su proceso de conquista y conversión de las diferentes tribus de lo que hoy conocemos como el Medio Oriente islámico. Muchas gracias.

Carolina Mora Ch.

2 de mayo de 2017

